



José Tomás de Cuéllar y su labor fundacional de la divulgación científica en San Luis Potosí

J.R. Martínez

Instituto de Física y Facultad de Ciencias, Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 78000 San Luis Potosí, S.L.P., México (flash@ciencias.uaslp.mx)

INFORMACIÓN

Recibido: 11 de octubre 2021

Aceptado: 4 de noviembre 2021

PALABRAS CLAVES

Revistas

Comunicación pública

Personajes

Historia de la cultura

RESUMEN

Un ejemplo de la tradición mexicana en divulgación de la ciencia lo constituye la publicación de la revista *La Ilustración Potosina*, por José Tomás de Cuéllar en 1869. San Luis Potosí se convierte en una de las sociedades más desarrolladas culturalmente en la segunda mitad del siglo XIX, siendo un lugar donde las manifestaciones artísticas y las contribuciones al conocimiento científico, así como el desarrollo de los sistemas de salud tuvieron un desarrollo extraordinario. Un puntal en este desarrollo fue *La Ilustración Potosina* que formó parte del esfuerzo restructurador de la literatura en el país. Con José Tomás de Cuéllar se inicia en San Luis un despegue en publicaciones científicas y literarias que marcaban esa tradición mexicana en divulgación científica, dando cabida a los escritores potosinos que enviaban sus contribuciones a publicaciones periódicas de la ciudad de México. En este trabajo revisamos el papel de José Tomás de Cuéllar en el desarrollo cultural de San Luis Potosí que detonaría notoriamente en el último cuarto del siglo XIX.

Introducción

En anteriores trabajos hemos discutido la existencia de una tradición mexicana en divulgación de la ciencia, la cual fue gestándose de manera importante desde el siglo XVIII, aunque sus raíces pueden rastrearse desde el siglo XVI, y ha influido en la construcción de la cultura mexicana marcando ciertas particularidades en las diferentes regiones del país [1]. La misma ha participado en la construcción de concepto de nación que se despliega en los albores del siglo XIX y de cierta forma ha ido de la mano de la tradición filosófica

mexicana, que dieran a la luz investigadores del exilio español, como José Gaos y Carmen Rovira.

Dentro de las particularidades mencionadas resalta el caso de la ciudad de San Luis Potosí que se convierte en una de las sociedades más desarrolladas culturalmente en la segunda mitad del siglo XIX, siendo un lugar donde las manifestaciones artísticas y las contribuciones al conocimiento científico, así como el desarrollo de los sistemas de salud tuvieron un desarrollo extraordinario [2].

Si bien la situación educativa y cultural de San Luis Potosí era muy pobre a fines del siglo XVIII y

comienzos del XIX, existían contribuciones sobresalientes al conocimiento y la reflexión filosófica, que si bien, circulaban en una elite cerrada, daba los pincelazos que se desplegarían años después, al estarse construyendo una nación y en la cual San Luis Potosí tendría un lugar preponderante.

En el segundo cuarto del siglo XIX se comenzarían a sentar las bases de un desarrollo educativo que posibilitarían posteriormente un despliegue a la población de ideas y líneas formadoras que establecerían un núcleo intelectual con una propagación a la sociedad potosina que regularía, en la segunda mitad del siglo XIX, el importante desarrollo cultural al que nos hemos referido.

Dentro de los factores detonantes de dicho desarrollo se encuentra de manera especial la labor desarrollada por José Tomás de Cuéllar, a fines de los sesenta decimonónicos.

En su época de estancia en San Luis, José Tomás de Cuéllar, daría sus pasos de maduración en el mundo de las letras y en su trabajo editorial, convirtiendo a la educación no formal como el puntal de lanza que se venía manejando al menos desde el siglo XVIII con personajes como Antonio Alzate, entre otros.

Con José Tomás de Cuéllar se inicia en San Luis un despegue en publicaciones científicas y literarias que marcaban esa tradición mexicana en divulgación a la que nos venimos refiriendo, dando cabida a los escritores potosinos que enviaban sus contribuciones a publicaciones periódicas de la ciudad de México.

En este trabajo revisamos el papel de Tomás de Cuéllar en el desarrollo cultural de San Luis Potosí que se detonaría notoriamente en el último cuarto del siglo XIX.

Cuéllar y el movimiento restaurador de la literatura en México

José Tomás de Cuéllar es parte del movimiento literario mexicano que tuvo una visión integral en

cuanto a sus contenidos, digamos escritores polígrafos, como ya lo pregonaba Manuel Payno, en un mensaje a su amigo Guillermo Prieto: “En cuanto a mí, nunca me ha atosigado más la manía de hablar y escribir que ahora. No hablo porque no tengo con quién, razón muy sencilla, pero mientras viva te escribiré cartas, hasta que con ellas llenes las mil bolsas de tu elegante *paletau*. Y no te asombres, si en las tales cartas te hablo de química, de física, de mineralogía, de Constitución, de federación, de derecho civil, de cañones, de botánica, de poesía y de historia, porque ya sabes que, en este siglo, querido Fidel, lo único que se necesita es tener mucho atrevimiento y bastante pachorra para arrostrar con tanto crítico imprudente, que salen como los búhos, de la oscuridad de su gabinete para atacar la gloria y reputación de los genios...” [3,4].

La carrera literaria de Cuéllar inició en su juventud, justo un año después de la heroica defensa del castillo de Chapultepec por los cadetes del Colegio Militar, cuando se realizó un homenaje a esa justa y en la cual el propio Tomás de Cuéllar había participado en su defensa, siendo cabo. Le tocó preparar un discurso alusivo recordando a sus compañeros caídos y a todos aquellos que fueron heridos y capturados defendiendo su escuela, su patria. En su discurso podemos conocer otros personajes que no trascendieron como niños héroes, que dieran la vida por su patria.

Al finalizar la otra intervención extranjera, aquella aventura por implantar un segundo imperio en el país, se desplegó un importante movimiento cultural, que a través de la literatura pretendía elevar el nivel educativo del país y afianzar el nacionalismo promoviendo las ciencias y las artes.

Las contribuciones de Tomás de Cuéllar en estas reuniones consistieron en poesías donde los temas científicos jugaban un papel central. Estas reuniones llevaron el nombre de *Veladas Literarias*. Previamente Cuéllar había intentado fundar un liceo donde se trabajaría por el adelanto de la literatura. Como vía de comunicación debía aparecer el periódico *Liceo Mexicano* donde se

registrarían estas contribuciones. Estos proyectos no pudieron concretarse.

En ese lapso, por razones no del todo conocidas, Tomás de Cuéllar anuncia su cambio de radicación a la ciudad de San Luis Potosí, donde llegaría como encargado de la edición del periódico oficial del estado: *La Sombra de Zaragoza*.

En el lapso de 1867 a 1868, funda o participa en publicaciones políticas y literarias, una de ellas el órgano de oposición a Juárez, *El correo de México* que dirigía Ignacio Manuel Altamirano, donde Cuéllar formaba parte de la mesa de redacción. Este periódico desaparece en diciembre de 1867. Esta podría ser la causa de su traslado a San Luis meses después.

Sin embargo, la actividad literaria de Cuéllar continuaría por algunos meses en la Ciudad de México; siguiendo con la tradición ilustrada mexicana del siglo XVIII publica en 1868 el *Semanario ilustrado, Enciclopedia de conocimientos útiles*. Este semanario sería el antecesor de *El Renacimiento* que sería el eje del movimiento literario de la república restaurada.

Su llegada a San Luis, no pasó desapercibida pues inmediatamente ocupó el cargo de editor de *La Sombra de Zaragoza*. Su trabajo editorial y como escritor fue intenso pues fundó una de las primeras revistas en provincia que se convertiría en una de las más importantes del país: *La ilustración potosina* y escribiría sus primeras novelas que se convirtieron en un referente literario en el país.

A principios de la década de los setenta del XIX, regresaba a la ciudad de México para partir a Washington encargado de la delegación mexicana, en ese interín escribiría otras novelas donde los paisajes potosinos serían una constante, ejemplo de ello es *las gentes que son así*. Sus novelas, como se acostumbraba en la época eran distribuidas por entregas, en los diferentes periódicos.

En *las gentes que son así*, cuyo tema central son los bandidos de caminos, aparecen referencias y pinceladas en temas científicos, pintando el paisaje del campo potosino hace referencia a tradiciones de cultura popular típicas de la región, como es el

uso de la décima y las valonas, como ahora se despliega lo que es el son arribeño.

No podría quedar desapercibido por de Cuéllar esa tradición campesina que con decimas improvisadas trataban temas cotidianos y chuscos mezclados con temas de fundamento donde las ciencias estaban presente, al tratarlo en su novela nos asegura que es una tradición añeja en la región del Potosí la cual fue percibida por de Cuéllar [5].

“...[Melquiades] comenzó cantando el siguiente estribillo:

Qui-qui-ri-qui-ri-qui
canta el gallito,
que yo te quiero querer
a ti solito

Este estribillo, repetido dos veces, fue acompañado por la música y, en seguida, colocándose Melquiades en el centro del círculo, prorrumpió en un tono declamatorio imposible de describir:

Va una moza a la maroma
con su enagua de castor,
pensando... que no hay quien coma
si no hace antes el amor.
En esto viene un señor
de sombrero galoneado
que se coloca a su lado
para relatarle historias.
Y ella está tan en sus glorias
que ni me pone cuidado.
Qui-qui-ri-qui-ri-qui
canta el gallito,
que yo te quiero querer
a ti solito

...cesó la música y Melquiades declamó su segunda décima:

Es el lance divertido
pues se dicen cosas buenas,
que hay muertos que no hacen ruido
y son mayores sus penas.
Porque las dulces cadenas
con que nos une el amor
son de tal modo, señor,

que nos ponen como en misa
mientras se muere de risa
este payaso hablador.
Qui-qui-ri-qui-ri-qui
canta el gallito,
que yo te quiero querer
a ti solito” [6].

La estructura de las décimas corresponde a la estructura del son arribeño, estribillo con música que se silencia al momento de recitar la décima que se remata con el propio estribillo con música. De esta forma Tomás de Cuéllar se embecía en la cultura popular potosina para enriquecer su obra literaria y así nos aporta valiosa información cultural de San Luis Potosí. La novela aludida fue publicada por entregas en 1872.

Cuéllar participó en la fundación de agrupaciones literarias como el Liceo Hidalgo en 1850 y el Liceo Artístico y Literario en 1851 en la cual en la ceremonia de instalación participaría leyendo algunas de sus composiciones junto al poeta potosino Francisco González Bocanegra, autor de la letra del Himno Nacional Mexicano [7].

Después de esas fechas la literatura y evolución cultural se ve menguada quedando cada autor a su propia merced, causando una decadencia de las sociedades científicas y literarias y en desaparición de revistas de arte y literatura.

La restauración de la República trae consigo un repunte de la actividad cultural en asociación y es el propio Tomás de Cuéllar quien propugnó en 1867 la fundación de un nuevo liceo en pro de la literatura con su respectivo órgano de difusión que debía llamarse el *Liceo Mexicano*, si bien el proyecto no logró nacer, si logró impulsar las Veladas Literarias con Altamirano, Riva Palacio y Payno, que agruparon a los escritores mexicanos, introduciendo en estas veladas la poesía imbuida de ciencia, y es donde introduce sus apólogos teosóficos ya mencionados; “Así pretendía unir el recreo a la instrucción y divulgar la ciencia” [8].-La Veladas Literarias estaban aderezadas en cierta forma con el proyecto educativo nacional enmarcado en el positivismo, de ahí que el lema

coincidiera con los preceptos del positivismo en México, “orden y cordialidad”.

En dichas veladas leyó algunas poesías de sus apólogos teosóficos, donde “...deseaba conjurar la lírica, la erótica insustancial, vacía, ligera, frívola que nos invadía... quería yo salir de la rutina de los poetas de ahora que han hecho profesión de ser ignorantes”.

“Decía yo en los *Árboles*: que la madre eran las raíces porque estaban en las entrañas elaborando jugo que hacían ascender, que extraían de la tierra para alimento; que el tronco era el padre porque servía de sostén, de apoyo, prestaba su fuerza; que las hojas eran los hijos porque estaban fuera, diseminadas, apartadas y eran débiles y tendían a dispersarse. Así pretendía unir el recreo a la instrucción y divulgar la ciencia; la Historia natural principalmente que proporciona tantos y tantos atractivos y enseñanzas. Otro se llamaba *Las Flores* ¡oh, las flores! Es preciso el examen del cáliz, de la corola, de los pétalos, del polen, de la fecundación. Hay sexos en las flores y se fecundan por el polen del estambre que es lanzado por el estigma y va a dar vida a los óvulos contenidos en el pistilo. También cuando unas flores están separadas de otras, macho y hembra, una abeja o un moscardón al posarse en la flor macho impregna sus antenas o sus patitas de polen y lo llevan al estigma de la hembra. El polen es absorbido, cae en el ovario y este se hincha, desarrolla calor y produce el fruto” [8].

Aniceto Ortega, destacado médico y músico, personaje que como otros intelectuales mexicanos navegó entre la ciencia y el arte, elogió a Tomás de Cuéllar cuando escribió sus apólogos teosóficos, “engalanar la ciencia con los bellísimos atavíos de la poesía, y enseguida coronarla con una guirnalda de pensamientos morales y filosóficos” [9].

En “la caída de las hojas” publicada en *El Renacimiento*, retoma este tipo de reflexiones poéticas a modo de metáforas, “en donde compara el nacimiento y esplendor de las hojas y su llegada al otoño, con la vida humana, que al igual que las hojas penden del peciolo sujetándose al último hálito de vida, teniendo a la brisa que ayer lo

negociaba y al sol que hoy las abraza de forma, calcinante, para, finalmente, caer del tronco y rodar auxiliadas por el viento y así llegar a formar parte de otro elemento de vida y aparecer en otra forma, de la misma manera en que el hombre apoyándose en su fe, en la resurrección y guiado por Dios confía en la esplendorosa intuición de lo infinito” [10].

Cuéllar y su misión cultural en San Luis

José Tomás de Cuéllar llega a radicar a San Luis Potosí a la edad de treinta y ocho años, con la inercia de sus proyectos culturales y literarios emprendidos en la Ciudad de México al triunfo de la República. Convencido del potencial educativo de la literatura, incide en la vida política y social que reclama la república restaurada y critica el deseo de Juárez por continuar en el poder, lo que al decir de algunos historiadores podría ser la causa de su salida de la capital hacia San Luis Potosí.

Instalado en la ciudad de San Luis Potosí continua con su intensa actividad literaria y funda la revista *La Ilustración Potosina*, de la cual Cuéllar sería el redactor.

José Tomás de Cuéllar escribiría bajo el pseudónimo de Facundo y, además de la escritura cultivaba el dibujo y la fotografía, y se caracterizó por ser un orador cívico y promotor cultural.

La Ilustración Potosina es considerada el primer proyecto editorial de revista en provincia y abriría el camino a otras publicaciones potosinas de corte científico y literario como lo fueron La Fraternidad en 1874, revista de la Sociedad Médica Potosina y la Voz de San Luis en 1883, publicación redactada por Manuel José Othón, Ventura Dávalos y Francisco de A. Castro [11,12].

Con la restauración de la República en 1867, se desplegaría una intensa actividad educativa en San Luis Potosí, se reabría el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y se formaban asociaciones científicas, como el caso de la asociación formada por varios profesores de medicina y cirugía de San Luis Potosí, la *Academia*

de Medicina y Socorros Mutuos, que tenía por objeto principal, estudiar reunidos los casos difíciles de su práctica, y hacer y promover cuanto redunde en bien de la humanidad, con relación a su profesión. Salía a la luz el periódico oficial del estado de San Luis Potosí que en este periodo republicano correspondió a *La Sombra de Zaragoza*, de la cual se haría cargo como redactor José Tomás de Cuéllar. La vida artística se intensificaba de igual forma y se hacía recurrentes las funciones en el Teatro Alarcón y en el plano científico Francisco Estrada presentaba a la sociedad mexicana su revolucionario desarrollo: el motor eléctrico, cuyo diseño final enviaría a Francia para su construcción con una lamentable consecuencia rayando en el plagio [13]; justo en este periodo José Tomás de Cuéllar recién vecindado en la ciudad fundaría la revista *La Ilustración Potosina*.

Previamente había participado en la formación de la revista *El Renacimiento*, un esfuerzo restructurador de la labor literaria y con el cual siguió colaborando a distancia estando en San Luis. *El Renacimiento* fue el eje del movimiento literario de la floreciente república restaurada.

Las contribuciones de Cuéllar en *El Renacimiento* suman 4 crónicas, 2 ensayos, 1 reseña teatral y 7 poemas, cantidad nada despreciable, la mayoría de esas contribuciones tienen que ver con San Luis Potosí, difundiendo así el ámbito cultural potosino. Entre las entregas referidas aparecen: *Facundo dado a los viajes*, *Real de Catorce*; revista *de teatros*; *el suicidio*; *Santa María del Río*, *Ojo Caliente* y *Guanajuatito*; *la fiesta de Santa María del Río*; *el pollo tempranero*; *la polla tempranera*; *idilio*; *inspiración*; *un oficio austriaco*; *la literatura nacional*; *la caída de las hojas*; *estalagmita en la caverna de San Cayetano-Guadalcázar*; *a Lola* [10].

Como un ejemplo de la actividad artística, a la que nos hemos referido, el propio Tomás de Cuéllar en su entrega a *El Renacimiento* intitulada *revista de teatros*, da cuenta de la escenificación de una obra de teatro en el Alarcón de extraordinaria calidad que le causó una buena impresión como lo refiere en su entrega, donde hace una reseña de la

obra teatral *el suplicio de una mujer*, de Emilio Girardin la noche del 14 de enero de 1869, obra que logra deleitar y complacer al público y que el escribir se convierta en una necesidad en espectadores como Tomás de Cuéllar [10].

La Ilustración Potosina la editó Cuéllar en conjunto con José María Flores Verdad y como era común en las obras de Cuéllar aparecían ilustraciones alusivas a los textos y en la Ilustración Potosina, eran de José María Villasaña.

Fue también “una revista literaria, moralizante, política, científica y técnica, producto de una época controvertida de búsquedas ideológicas y estéticas” [14].

En la introducción de la obra los redactores marcan el objetivo educativo y de ilustración que los movía en esa corriente restauradora de la literatura en el país, y la ubica en la corriente de la tradición mexicana en divulgación de la ciencia que venimos manejando [1].

“Animados por el movimiento literario que marca uno de los caracteres de la época presente en la República, nos ha parecido llegada la vez de que este hermoso Estado tome la parte que le corresponde en el cultivo de las bellas letras, dando a luz los ensayos literarios de sus hijos.

Al ponernos al frente de esta empresa no tenemos la pretensión de merecer, por nuestro saber, el lugar de preferencia; pues nuestro ánimo no es otro que el de alentar a los jóvenes estudiosos.

Las páginas de este semanario, son un ofrecimiento de publicidad a los trabajos ignorados y una senda abierta al estudio y al adelanto.

Nuestras tareas tendrán siempre el carácter de ensayos, nacidos al impulso de la indulgencia pública; y procurando que este semanario reúna lo útil a lo agradable, daremos lugar en él tanto a las producciones amenas de mero entretenimiento, como a las importantes noticias de la ciencia y de la estadística, especialmente lo relativo a la riqueza, producciones e historia del Estado de San Luis Potosí.

Nos lisonjamos con la idea de que a los amantes de esta hermosa patria, y con especialidad a los hijos del Estado, les serán gratas nuestras

tareas, si bien débiles por nuestras escasas fuerzas, loables siempre porque cooperan al grandioso desarrollo intelectual, síntoma integrador de vida en la República, aun a pesar de la época difícil que atravesamos” [15].

La Ilustración Potosina se publicó del 1 de octubre de 1869 al 9 de julio de 1870, en ella Cuéllar publicó algunas de las entregas que enviara a El Renacimiento, así como algunas de sus primeras novelas, como la célebre *ensalada de pollos*.

En total Cuéllar publicó en La Ilustración Potosina, 13 poesías, 3 fábulas, 8 ensayos, 2 relatos, 4 crónicas y 2 artículos [10].

Su obra literaria escrita en San Luis incluye la publicación de sus *cuentos del vivac* y una novela histórica situada en la época colonial, *el pecado del siglo*.

Tomás de Cuéllar soñaba con la estrecha relación de ciencia y poesía, pero con matices que rebasaban la mera concepción positivista, de ahí que *La Ilustración Potosina* se anunciaba como un semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos. En la revista cabía la tecnología y el arte, lo útil y lo imaginativo.

Como ya indicamos, en San Luis Potosí José Tomás de Cuéllar inició su carrera literaria con la publicación de su primera novela: *El Pecado del Siglo*, novela histórica, que fuera escrita por entregas, como se estilaba en la época. Le siguieron obras como *Ensalada de Pollos*, *Historia de Chucho el Ninfo*, *Las Jamonas*, *Gabriel el Cerrajero o las Hijas de Mi Papá* y *Las Gentes que “son así”*, y una larga serie de novelas cortas, ensayos y escritos políticos y periodísticos y obras recogidas en su serie *La Linterna Mágica*, como *Baile y Cochino*. Escribía también con el seudónimo de Facundo. En muchas de ellas aparecen paisajes potosinos y acontecimientos de la vida en la ciudad y el campo potosino. Un autor que no puede ser dejado de lado por los potosinos.

Tomás de Cuéllar fue un prolífico autor y es considerado un autor fundamental de la escritura decimonónica, por su representatividad en el movimiento nacionalista que floreció durante la

república restaurada, así como su apertura y participación ideológica ante las recientes voces universales, su visión analítica y sus propuestas para una nueva concepción de la sociedad todo ello dentro del camino hacia la modernidad, como se lee en la presentación de la recopilación de sus obras por la UNAM, en el proyecto edición crítica de las obras de José Tomás de Cuéllar.

Tomás de Cuéllar contribuyó en la construcción cultural potosina en la república restaurada, año en que llegó a San Luis y viviría hasta poco antes de su traslado a los Estados Unidos como primer secretario de la legación mexicana en Washington.

José Tomás de Cuéllar fue un verdadero niño héroe que sobrevivió al ataque del Castillo de Chapultepec por las tropas norteamericanas, que contribuyó al desarrollo cultural potosino con sus semanarios y que retrató el estilo de vida del campo potosino.

Referencias

- [1]. J.R. Martínez, *Tres autores en la tradición mexicana de la divulgación de la ciencia escrita*, Scientific Journal SLP, article 15S], pp.8, (2019).
- [2]. J.R. Martínez, *Altruismo y filantropía en servicios de salud, el caso del Dr. Gustavo Pagenstecher y su Hospital Quirúrgico Gratuito de San Luis Potosí*, Scientific Journal SLP. Article 20S], pp. 8, (2020).
- [3]. Carta de Manuel Payno a Guillermo Prieto en abril de 1843 a la edad de 23 años
- [4]. Viajar, narrar: “El Río Bravo del Norte”, Blanca Estela Treviño, en: Del Fistol a la Linterna coordinadora Margo Glantz, UNAM, México (1997).
- [5]. J.R. Martínez y Luis Guillermo Martínez Gutiérrez, *Los poetas campesinos de Potosí, primigenios divulgadores de la ciencia en México*, Scientific Journal SLP, article 17S], pp. 11, (2020).
- [6]. José Tomás de Cuéllar, Obras VII, Narrativas VII: *las gentes que son así, perfiles de hoy*, ed. Belem Clark de Lara, (UNAM, México 2014), pp. 203-204.
- [7]. María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Cuéllar de las revistas*, en Del Fistol a la Linterna coordinadora Margo Glantz, UNAM, México (1997).
- [8]. Entrevista “En casa de las celebridades, José Tomás de Cuéllar”, por Ángel Pola, en *Diario del Hogar*, VII, 235 (México, 17 jun. 1888).
- [9]. Carlos Monsiváis, *Las costumbres avanzan entre regaños*, en Del Fistol a la Linterna coordinadora Margo Glantz, UNAM, México (1997).
- [10]. Fernando Curiel, *Linternazos*, en Del Fistol a la Linterna coordinadora Margo Glantz, UNAM, México (1997).
- [11]. J.R. Martínez, *La Fraternidad, periódico de la primera sociedad científica en San Luis*, Revista Electrónica El Cronopio (quinta época) No. 3, Sección para la Divulgación, octubre (2013)
- [12]. J.R. Martínez, *La Voz de San Luis, un periódico y boletín de ciencias y artes*, Revista Electrónica El Cronopio (quinta época) No. 4, Sección para la Divulgación, noviembre (2013)
- [13]. J.R. Martínez, *La cuna de la electricidad en México*, ed. José Refugio Martínez Mendoza, San Luis Potosí, 2014.
- [14]. Belem Clark de Lara, *estudio preliminar*, edición facsimilar de la revista, UNAM 1989.
- [15]. José Tomás de Cuéllar y José María Flores Verdad, *Introducción*, La Ilustración Potosina, tipografía de Silverio María Velez, San Luis Potosí, 1869.